

EN MARCHA CONTRA EL VIRUS | 1

El invento de tres matronas de unas cintas de usar y tirar nacido en sus máquinas de coser cobra protagonismo durante la pandemia

Prevenir el contagio en el parto

JORDI PUEYO, Barcelona

“Antes te daban un camisón de ropa y en las camillas había sábanas. Ahora todo es de papel”, explica Montserrat Gasparín, sobre la apuesta creciente de los hospitales por el usar y tirar. Su principal empleo, como el de sus dos socias, es de comadrona en el hospital de Tortosa Verge de la Cinta. Desde hace tres años ella, Vanessa y Mabel también son emprendedoras. Tienen una patente: cinturones obstétricos desechables para prevenir contagios. Ahora, con el aval de CatSalut, donarán 3.000 de sus correas a los hospitales catalanes porque, ante la pandemia, su producto cobra especial sentido.

“Hicimos los prototipos y se los dábamos a probar a familiares y amigas”, cuenta Gasparín. “Desde hace más de 30 años se utilizan correas de goma que no dan movilidad y aprietan mucho”, añade. Buscaban un material desechable válido para los partos bajo el agua. Las pruebas de las cintas que se utilizan para aguantar los sensores que monitorizan los latidos y los movimientos del feto —se utilizan en la semana 38 de gestación y en el parto— las materializaron en sus máquinas de coser.

Las amigas se conocen desde hace casi 20 años y son madres. La startup Treematernity consiguió el año pasado 3.000 euros de capital de un premio de Philips y la Federación de Asociaciones de Matronas de España (FAME). Fabricaron una primera remesa en febrero fruto de un acuerdo con la Diputación de Barcelona y el centro tecnológico Eurecat en la Escuela de Teji-dos de Canet de Mar.

Los cinturones Belty se envían en febrero a cinco hospitales catalanes, entre ellos el de Igualada, uno de los más castigados por el coronavirus. Los probaron 57 profesionales y la res-



Las comadronas Vanessa, Montserrat y Mabel. / TREEMATERNITY

Emprendedoras

Nombres. Montserrat Gasparín (40 años), Vanessa Sanz (42 años) y Mabel Gendre (47 años)

Profesiones. Matronas y emprendedoras

Qué hacían antes de la crisis. Montse era matrona. Vanessa también es asesora de lactancia y Mabel tiene una consulta de reflexología.

Que harán cuando acabe la crisis. Montse quiere mejorar la asistencia a las embarazadas. Las tres seguirán como matronas.

puesta fue positiva, según Gasparín, que añade: “Hemos dado a Igualada las 90 unidades que nos quedaban”. Con el material que les sobraba, de base de polipropileno, ayer quedó lista otra remesa. La ha fabricado a mano un equipo de cuatro personas de la escuela de Canet. Vall d’Hebron centralizará su distribución a otros hospitales.

En el inicio de la pandemia Treematernity buscaba una empresa comercializadora, a la espera de una partida de 5.000 euros tras recibir en noviembre un premio de innovación de la Diputación de Tarragona. Miquel Soler, director de la Escuela de Teji-dos de Canet de Mar ha liderado la fabricación del producto y explica que hay una empresa in-

teresada en asumir la producción en serie. “La pandemia no ayuda en nada, todos tomaremos conciencia de algunas cosas”, opina la matrona.

“No venimos del mundo empresarial”, apunta Gasparín, que afirma que en algún momento su startup ha sido “un caballo de troya”. “Quizá se asustan un poco, ven más batas y guantes, pero luego se tranquilizan”, dice sobre las mujeres que dan a luz. “Un parto es una actividad muy humana e intentamos que el trato sea todo lo humano posible”, concluye. Sobre su vida, Gasparín vive la crisis con cierta angustia por sus tres hijos y la gen-jite mayor de su círculo: “Pero tomamos medidas y todo irá bien”.

La Generalitat interviene en Sant Adrià un geriátrico por falta de personal

BLANCA CIA, Barcelona

El Departamento de Trabajo y Asuntos Sociales y Familia de la Generalitat intervino el domingo pasado la Residencia Sant Adrià del Besòs por falta de personal para atender a los 20 residentes. La situación de falta de cuidado fue denunciada por el Ayuntamiento de Sant Adrià la semana pasada, que también solicitó la desinfección del centro por parte de la Unidad Militar de Emergencias del Ejército (UME).

La Residencia Sant Adrià del Besòs es un centro concertado por la Generalitat con 25 plazas de residentes y otras tantas como centro de día. Según una nota de la Generalitat, en el momento de la intervención residían 20 personas y 14 de ellos presentaban sintomatología de la infección por Covid-19.

La plantilla de trabajadores del centro es de 27 empleados, y 15 estaban de baja o no acudían a sus puestos, según el departamento. Los trabajadores sociales del Ayuntamiento de Sant Adrià que controlan el estado de los tres geriátricos que tienen en el municipio observaron que faltaba personal y que la situación se estaba deteriorando: “La directora estaba de baja, al final no se podía contactar con ella y faltaba personal”, explica Joan Callau, alcalde de Sant Adrià del Besòs.

La Inspección de Servicios Sociales constató “que no se habían tomado las medidas de aislamiento y no había ni dirección técnica ni responsable higiénico-sanitaria”. Desde el domingo, la Fundación del Consorcio Salud y Social gestiona el centro.

La residencia de Sant Adrià es la segunda que interviene la Generalitat por la crítica situación de los internos en medio de la pandemia. La semana pasada intervino la gestión de la residencia Ballús, en Valls (Alt Camp), tras la detección de varios casos de coronavirus.

Poblaciones de Girona sin infectados intentan blindarse contra el virus

La policía pide la documentación de la vivienda para entrar

MARTA RODRÍGUEZ, Girona
Varias poblaciones gerundenses sin infecciones declaradas por el coronavirus han tomado medidas e intentan “cerrar sus puertas” para impedir la llegada a segundas residencias y del virus. El mapa covid hecho público por el Departamento de Salud, que detalla los casos positivos de Covid-19 confirmados por Áreas Básicas de Salud (ABS), muestra zonas libres del virus. Sin embargo, podrían no estar “tan limpias” co-

mo parece. En realidad, el mapa muestra los casos que han dado positivo tras hacerse el test. Fuentes de Salud reiteran que la manera de poder mantener “limpias estas zonas” es el “confinamiento”.

En la región sanitaria de Girona había este lunes 808 casos de contagio “confirmados” y 83 fallecidos por el coronavirus. Para intentar alejar la enfermedad de estas poblaciones, algunas de ellas como Port de la Selva, en el parque Natural del Cap de Creus,

además de repartir mascarillas entre todos sus habitantes iniciaron controles a través de guardias municipales y Protección Civil.

En otras localidades los agentes hacen controles en la entrada de la población pidiendo la documentación a todo aquel que pretenda entrar en el casco urbano. En los casos en que no se trataba de sus viviendas habituales se les indica que vuelvan a su lugar de residencia.



Abastecimiento de fármacos en Torroella de Montgrí. / TONI FERRAGUT